

è Itálicos. Estos dudaron de averla hallado , y tuvieron por Principe à Socrates. Diogenes Laercio infinúa , que fue Homero , y que esta opinion la abrazaron los siete Sabios de Grecia , Archiloco, Euripides , Xenophanes , Zenon Eleates , Democrito , Empedodes, Heraclito , è Hyppocrates. Estos dice el mismo Laercio , que no admitian universal la duda , porque confessaban que se veía , pero decian que ignoraban en què consistia la facultad de ver. Admitian que el fuego quemaba , y que ellos sentian , pero no sabian cómo. Que se movian , que morian , pero se les ocultaba la causa. Y en fin , ellos solamente se oponian à que estuviesen sabidos aquellos problemas (cuidado , que son palabras de Laercio) *Que en las cosas claras , y patentes , asisten proximately inciertos.* Y no avrá hombre cordato , que diga lo contrario. Platon siguió la duda , y toda la Academia primera , media , y ultima. Digolo así , porque en estos varios estados , ò Eras , huvo gran diferencia en las opiniones , estendiendo unos mas , otros menos la duda especulativa : los Modernos Pyrrhonianos Catholicos, confiesan las verdades de la Religion Catholica Romana , y por la infalibilidad de esta están determinados à perder la vida ; porque haciendose cargo de que Dios dexò dos cosas , las sensibles , y las inteligibles , esto es , las naturales , è inferiores , y las sobrenaturales , y supremas , parece fue decentissimo à la Divina Providencia dexar solo lugar à las ópiniones en las cosas terrenas ; porque no hallando los hombres lo cierto , y verdadero en ellas , sino toda vanidad de vanidades , recurriessen à hallarlo en Dios mismo , y no se aquietassen , ni parassen en inquirir las razones de las cosas que están debaxo del Sol.

Pero no aviendoles dado armas con que poder alcanzar por sí solos las verdades eternas , dexò la revelacion comunicada por su boca , por sus Escrituras , por los Santos Padres , y por *nuestra Madre la Iglesia , sin fiar cosa de tan grande importancia à nuestra débil inteligencia.* En la Religion es menester tomar partido fielmente ; y mayor sacrificio hace à Dios el que le entrega toda su creencia , que el que reserva mucha parte de ella para los dogmas humanos.

Socrates fue el primero que enseñó publicamente , y por profesion que se podia dudar de todo , y así su dicho era : *Solo se que nada se* , y por esso pretendió tener ventaja sobre los demás Plilosophos ; porque mientras ellos no avian hallado cosa cierta , è

imaginaban saber lo que no sabian, èl sabia à lo menos, que nada sabia; y por esto fingiò la Antigüedad, que el Oraculo de Delphos le declarò el mas Sabio de todos los hombres. Los Discipulos de Socrates, y entre ellos Platon, traxeron mas acà la duda; y aunque respetuoso este à su Maestro, abandonò en parte su doctrina, inventò la Dialectica (que los Empyricos tienen por inutil para la Medicina) y arreglò à methodo la Moral, Physica, y Logica, defendiendo, que la verdad era inaccesible, que debiamos contentarnos con la verisimilitud, y que la ciencia humana no era sino un deseo de saber, ò un conato de la alma scientifica por naturaleza.

Dividiò Platon al mundo en inteligible, y sensible: en el sensible dixo, que no estaba la verdad patente, y en sí misma, sino la verisimilitud; porque la verdad, solo propriamente residia en el Mundo inteligible.

San Agustín, que sabia de raiz el systema de la Academia, defende, que esta duda univèrsal de los Academicos era hyperbolica, y que la usaban como un extremo remedio contra el mal casi desesperado de los Dogmaticos, porque entre ellos mismos, y en el secreto de su Escuela conservaban siempre la distincion de los dos Mundos, el uno opinable en las cosas sensibles, el otro scible en las inteligibles, y este mysterio solo le revelaban en las ocasiones, que veian hombres dispuestos à la enseñanza, y capaces de la buena doctrina. Por esso Archelilas decia (como nosotros lo hacemos) que mas queria enseñar à los que encontraba dispuestos, y mal enseñados, que persuadir à los no dispuestos, è indociles.

De la sentencia de los Academicos christianizada, demàs del Divino Agustino, fueron San Justino Martyr, San Clemente Alexandrino, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, Origenes, y otros PP. En la Antigüedad, la mayor, y mejor parte de los Philosophos Griegos profesaron la Epoche mas, ò menos restringida, exceptuando algunos, que se destacaron con Aristoteles, y Epycuro. Esto lo trae Ciceron en sus questiones Academicas, pronunciando, que èl mas illustre Cuerpo de Philosophos fue Sceptico sinceramente, y sin reserva, y el mismo Ciceron pretendiò ser tenido por tal, como lo esfuerza en sus questiones Academicas, y en las Tusculanas.

Toda la equivocacion ha estado en que los poco leidos han imputado à los Scepticos la duda univèrsal, la qual ellos de buena fee jamàs profesaron: sucedele à Pyrrhon en las cosas de entendimiento entre

los poco eruditos lo que le sucedió à Epycuro en lo moral, que siendo el Philosopho mas sobrio, por mal entendido, le hicieron Protector, y Caudillo de las glotonerías, deleytes, y sensualidades, cuya defen-
sa hicieron contra la vulgar opinion, à un tiempo mismo, D. Fran-
cisco de Quevedo, illustre ingenio de España, y Pedro Gassendo, in-
signe Philosopho de Francia.

Cómo puede creerse, sin temor de no ser creído, que huviesse
hombres racionales, que dudassen, que pues pensaban, señal que eran,
que controvirtiesen si ellos veían, respiraban, ò vivían? Es menester
para esto suponer, que Socrates, Platon, Democrito, è Hyppocrates
fueron bobos, ò delirantes. Hyppocrates, à quien todas las Escuelas
veneran, à quien siguen, y alaban, avia de dudar de todo? No puedo
creer, que aya quien lo crea. Esto es exponerse quien lo supone, à
que conozcan su poca lectura. Hyppocrates fue Caudillo de los Em-
pyricos (aunque de èl no quisieron tomar el nombre, como dice Gale-
no) Hyppocrates fue Sceptico, pues fue Discipulo en la Philosophia
de Democrito: Hyppocrates nos dexò sentencias asertivas, ò aphorif-
ticas (mejor lo dirè: todos sus libros son una continuada sentencia)
pues cómo es de creer, que Hyppocrates dudasse de todo? Dudò de
lo opinable, no se negò à la instruccion de sus sentidos, ni quiso que
nos negassemos nosotros; pero tampoco quiso, que se tomasse parti-
do en los dogmas, sobre cosas obscuras, disputables, y que no sirven
para el uso practico; por esso, ni fixò el numero de los elementos, ni
exagitò questiones inutiles de la razon formal de enfermedad, del
temperamento *ad pondus*, y *ex partium coalternatione*, y otras seme-
jantes; sino se aplicò à la experiencia, y aun en ella habló con mo-
do ambiguo, y Sceptico. Creerà el Centinela, que Hyppocrates, à
quien su misma Escuela tiene por Oraculo, fue tan bobo, fatuo, ò
loco, que dudasse de toda verdad? No me persuado à esto: pues ad-
vierta, que nosotros pretendemos resucitar la Secta Emphyrica de
Hyppocrates, y arruinar la perjudicial Secta de Avicena, como lo
haremos en nuestro *Apomathema*, sobre el Acto de fiebres. Negamos
las cosas de especulacion, admitimos las verdades practicas: luego
meter ruido sobre la duda universal, hasta en materias de Religion,
es no entender lo que se ha dicho; es ignorar lo que son Scepticos;
es meterse à sagrado, porque no se sabe responder; es amontonar
gente popular, y poco erudita: y no me admiro, que los Dogma-
ticos escasos de armas para batir à los Scepticos.

Quos vi nequeunt ledere, fraude petant.

Socrates mismo , que pareció fue el que mas dudó , por otro lado no encargó otra cosa mas , que el estudio de sí mismo , y del bien ultimo , y fin proprio nuestro: Esta es la Profesion comun , à que todos quiso se aplicassen: nada le pareció mas digna ocupacion del hombre , que el hombre mismo , y la inquisicion del verdadero , y ultimo bien , en que consiste su felicidad : à esta la llamó Ciencia de lo mejor , y pronunció , que sin ella las demás ciencias nada aprovechaban. Pues si el mas acerrimo dudador de todo dixo esto , como quiere , que los que hemos sido escogidos , y tenido la felicidad de nacer entre Catholicos , dudemos de todo? Esto es levantar un execrable testimonio contra la verdad , caridad , y generosidad , que debe tener un hombre honrado. Luchemos en la Medicina con los entendimientos , dexemos los Mysterios incomprehensibles , reservados para lo intimo de nuestra veneracion , y creencia.

Definat elatis quisquam confidere rebus;

Vincere nostra potest pectora sola fides.

Dos modos nos dexó Dios de conocer : por razon , y por autoridad ; al primero llamamos *Ciencia* ; al segundo *Fè*. En el primero , se fia uno à sí mismo (què sobervia!) En el segundo , se confia uno à otro (si este es infalible , què seguridad!) Ambos son lenguajes comunes : el uno dudoso ; el otro cierto. El primero respectivo ; con que conocemos la verdad , no como es en sí , sino con relacion à nuestra conservacion , y vida. El segundo absoluto ; con que alcanzamos las verdades como ellas son. Del primero usèmos , arreglándonos à las Instrucciones naturales , sin cavilaciones superfluas. Del segundo valgamonos , cautivándonos à las declaraciones de la Iglesia ; y menos tendrá que hacer en esto , quien hace total sacrificio de su razon , sin reservar nada para sí. De las verdades eternas necessarias , todo lo sabemos : de los dogmas humanos nada ; con que logramos las dos felicidades , que dixo el Poeta.

Iudice me soli semper perinde Beati.

Sunt , quicumque sciunt omnia , quique nihil.

CONVERSACION VIGESIMASEPTIMA.

EN QUE SE PRUEBA, QUE LA SACRA ESCRITURA,
y los mas Clasicos Expositores, y Santos Padres, están en favor
de los Scepticos.

Galenico.

Chimico.

Hippocratico.

Galen. Continúa el libro, haciendo ver, que el Doctor Martinez juzga, que es lo mismo Scepticos, que Empyricos; sin duda, porque débil para probar sus ideas con el Scepticismo, se va metiendo à Empyrico.

Chim. Los Scepticos, y los Empyricos se diferencian, como se diferencian los Philosophos, y los Medicos, que los primeros professan la Physica universal, y los segundos la Physica particular del hombre. Todo Medico es Philosopho, pero no todo Philosopho es Medico. Así se diferencian los Scepticos de los Empyricos, que assintiendo todos à las cosas evidentes (como queda dicho atrás, y como probò el Doctor Martinez en su *Prolepsis*, en favor del Doctor Boix, de la qual obra no ha hecho inventario, entre las demás, el Centinela, quizás porque las mas de sus pruebas, y razones subsisten, sin fatistacer) los Scepticos professan la duda especulativa en todo lo opinable: los Empyricos la professan por instituto, solo en las materias Medicas. Todo Medico Empyrico es Philosopho Sceptico; pero no todo Sceptico es Empyrico, porque no todo Philosopho es Medico. Esto es discernirle, y ponerle claras las materias, porque las tiene en su cerebro tan enredadas, que parece que ha hecho dogma de la confusion; pero como el animo no era impugnar seriamente, sino hacerlo todo *trapala, trisca, brega, grita, barranda, y chacota*: demañado de bien lo ha hecho, y aun no esperaba yo que hiciesse otro tanto.

El argumento que hace contra esto, no solamente es falso, sino falso; porque dice lo primero, que si Pyrrhon entrara en el numero de los Empyricos, estaria puesto por Galeno, con Serapion, Menodoto, Heraclides, y Theutas; con que porque no està Hypocrates puesto entre ellos, no sería Hypocrates Empyrico? Grande habilidad de discurrir! De todo entiende nuestro Centinela, menos
de

de lo que se pone à tratar. Todo lo acierta, menos lo mejor. Rodado se viene el cuento. Concurrieron dos Guapos à la Comedia, y travando platica, por divertir la detencion, le preguntò el uno à el otro, què oficio tiene Vuesamerced? Respondiò, ninguno. Replicòle otra vez: pues de què come? A què respondiò con gran mesura: de todo, menos potage de castañas.

Para aforrar lo dicho, añade otra prueba clarissima, de que los Scepticos no son Empyricos, porque estos (son sus palabras) como queda explicado, y probado, dan credito à los sentidos, y observacion (mas arriba pone la menor) *Pyrrhon Scepticus*, seguia el Scepticismo, que consiste en dudar de todo, *in singulis hesitabat*. El ergo se viene derecho como un cohete de varilla. Señor Centinela, si V.m. es visofio, y aun no sabe el exercicio, para què se mete à Cabo? Dè media buelta à la izquierda, y verà en la plana vecina, que dice su Galeno de Pyrrhon, que *in singulis hesitabat, nec amplius agendorum rationem querebat, sed evidentia sectabatur*. Si seguia, y asentia à las cosas evidentes, como dudaba de todo? Dudaria de lo que no fuesse evidente; y lo contrario es temeridad. Por esto dice Laercio, de autoridad de Aenesidemo, *non imprudenter gessisse singula*, que no obraba imprudentemente (à lo menos mientras conservò su juicio) de donde *ad hominem* le arguyo: *per te* los Empyricos dan credito à los sentidos, y observacion: *per te*, con Galeno, Pyrrhon seguia lo evidente, y lo que dicen los sentidos, y observacion, es lo evidente: luego Pyrrhon daba credito à los sentidos, y observacion, y asì era Empyrico, y solo le faltò exercer la Medicina para acreditarlo. Pero avrà mas terrible desgracia, que hacerse cargo del *in singulis hesitabat*, y en el mismo renglon, no reparar, ni descontar la tara del *evidentia sectabatur*! A fee es ceguedad de à folio! Marcial le cae à plomo:

Cum tua pervideas oculis mala lippus inunētis,

Cur in amicorum vitijs tam cernis acutum?

Galen. Oygamos fu segunda razon.

Chimic. Estaba por no escucharla, porque la primera queda convencida tan patentemente, que era menester dudar de todo, y negarse à lo evidente para dudarle.

Galen. Lo segundo (prosigue) porque el Doctor Martinez ha caido maliciosamente las propiedades yà explicadas de los Empyricos.

Chimic. Esto mas to ca à un Informante de *vita, & moribus*. Detrás que

queda dicho, que en todas sectas ay de todo. Todos somos, unos calvos, y otros romos. Leed la tercera razon, que es mejor que las otras dos.

Galen. Pues cómo la podeis saber, sin averla oído?

Chimic. Leía un mal Poeta unas Quintillas à un amigo suyo; y despues de leídas quatro con gran ponderacion, y alabanza de su Autor, dixole el amigo: Esta Quinta que se sigue es la mejor: replicò el Poeta; pues por qué lo decís, sino la aveis oído? A que satisfizo diciendo: porque no puede ser peor que las passadas.

Galen. Lo tercero (añade) que levanta à Galeno un falso testimonio.

Chimic. Que lo dixo Galeno es de fee humana, pues aunque cita à Timon, todos los que citan dicen lo que citan, y èl asintió à ello, pues como queda yà authenticado, conociò muchos Empyricos, no sobervios, ambiciosos, ni vanagloriosos, &c. y no se ande el señor Centinela tan concienzudo en materias de tan poco momento, baxando testimonios, que otros levantan, que cada qual tiene su alma en sus carnes, y cuidará de dar al señor Don Timon lo que fuere suyo. Estas son las tres razones, y à fee hemos perdido el tiempo en ellas: bien hacia yo en no querer escucharlas, que quando la primera aclara la cosa, no es menester escuchar las demás. Vaya otro cuentecillo, que las Centinelas para entretener el poste suelen gustar de ellos. Estaban dos amigos jugando, y haciendoles falta quien terciasse, rogaron à un eterno Miron, que tomasse cartas, por librarle tambien de la molestia de sus acechos. Respondió el Miron: Señores yo no puedo jugar. Por qué? replicaron ellos. Por tres razones (dixo) la primera, porque notengo dinero. Tened, dixo otro, no digais mas, que la primera basta.

Pero lo mas precioso es, decir, que el Doctor Martinez no sabe de consecuencias, ni sylogismos, ni gastò bien su año de Logica. El mismo confiesa, que le malgastò, pues para su Medicina no le ha servido de otra cosa, que de tener la honra de que le diessen la plaza de Medico del Hospital, por un sophisma con que tuvo suspenso el Theatro (no se si avrá conseguido otro tanto el Centinela) si bien està defengañado de ello, como verà despues, quando el Hyppocratico le pruebe la inutilidad de la Logica artificial para la Medicina. Se correria èl de decir esto, y

yo

yo siento tambien ponerme en parage de decirlo , para rebatir el orgullo con que intenta infamarle en el Mundo el cauteloso Centinela , quien dudo aguantasse tres sylogismos suyos , y puede ser que alguna vez se haga la prueba. No sè què me diga de tanto escrupulo en cosas ligeras , y tanta relaxacion en las mas graves , ò èl no sabe que es detraccion , ò como es Dogmatico , cuida mas de decir , que de obrar ; pero predicar sin poner exemplo , es lo mismo que dár à comer frio , ò labar sin jabon.

Se mete despues à arguir , que si al Doctor Martinez Ictérico le preguntàran , *de què color son los objetos de su vista?* (acurria el pleonafmo) *dando credito à sus sentidos , y observacion , diria que amarillos.* Con que , ò no seria Sceptico Empyrico , ò no distinguiria de colores. Gran lastima es hablar con quien no lo entiende : mas futil es la cosa , que lo que le parece ; y à se lo haremos ver adelante , quando se trate de las falacias ocasionales de los sentidos.

Entra luego à impugnar la diferencia que se puso entre los Dogmaticos , y Scepticos , y dice ; que si todos creen à los sentidos , y observacion , quedaràn burlados , y engañados , porque son falaces , y solo pueden dexar de engañarse por la racional consecuencia , y reflexion de el entendimiento los Dogmaticos que se fían en ella. Este argumento es de muchacho : los sentidos no son falaces en lo que representan , sino ocasionalmente , dando motivo à los Dogmaticos de que establezcan sentencia sobre que las cosas son afsi qual aparecen ; y con efecto un Dogmatico , que no tuviera luz de Religion , daria assenso con su mente à que en la Eucharistia avia pan ; porque avia las apariencias , ò accidentes de pan , y se engañaria ; pero un Sceptico acertaria por fortuna , pues diria parece pan , pero no sè si en realidad lo es. Esta duda , ò magistral ignorancia està mas cercana , y conforme à las creencias de la Fè. Un Dogmatico Ethnico diria , que una cosa unica , y simplicissima no puede ser tres , creyendo à sus sentidos , observacion , y racional consecuencia : pero un Sceptico (Ethnico tambien) no iria tan lexos de la verdad , pues diria , segun los sentidos , y observacion , parece que no puede ser afsi , pero quizàs en realidad puede uno ser tres. Menos repugnancia tendria la docilidad de este para admitir el inefable Mysterio de la Trinidad , que la confianza del Dogmatico. No obstante ambos,

bos, aunque diferentes en la obstinacion, no se diferenciaron en el obsequio, uno sacrificando su duda de profesion, y otro su creencia. He dicho esto, porque conozca el señor Centinela, que no ha penetrado nada de lo que se le ha dicho; pero mas larga, y eficazmente se le probarà en adelante, donde se desengañará de que juntar fagina de parrasos à tanta costa, y con tan poco util, no es mas, como otra vez se dixo, que hacer lumbre de canela para asar un rabano.

Hypoc. Señores, en dos palabras: No ay mas diferencia entre Medicos Scepticos, y Dogmaticos, que la que ay entre hacer, y decir.

Chimic. Querellase tambien de que el Doctor Martinez asegura, que los Medicos Dogmaticos *se entretienen muchas veces en las Escuelas en inquirir lo vano, y que solo sirve de ostentacion.* A lo qual responde, que *esto es mas util que lo que le parece, pues con ello se avivan los ingenios, y habilita el Medico sus discursos; y aunque con ello formalmente no cura al enfermo, sirve para curarle bien.* Lo util que es se le ha dicho en la Tentativa, y se le dirà en el acto de fiebres. Lo que nunca probarà, es, que el disputar *si el higado engendre los humores per se, vel per accidens,* sirva para curar bien. Y si no, à un Tercianario, para quitarle la accesion, le puede dar en pildoras un pedacito de aquella question, *si la fiebre consista en el calor superaddito, ò en el preexistente?* y otras estolideces semejantes. Por gastar en esto su tiempo, se extravian del verdadero methodo de enseñar Medicina, y de la buena erudicion, tanto, que es vergüenza ver, que un Maestro publico de los suyos, citando à Roberto Boyle, diga *el Gran Chanciller de Inglaterra Roberto Boyle,* mostrando su falta de lectura, y sobra de vanagloria, pues el Gran Chanciller de Inglaterra fue Francisco Bacon de Verulamio, y no Boyle: yo supongo, que los veria à ambos; pero diò à entender, que à ninguno avia visto. Què dirian las Universidades Estrangeras de esto! Diviertense estos Doctores en averiguar si el octavo grado de calor se opone al primero de frio, y el tercero al sexto; pero de la Historia Phisica del calor, que empezó Verulamio en su nuevo Organon, poco, ò nada saben. Vaya otro cuentecillo, que parece ya mucha circunspeccion. Entrò un muchacho en casa de un Doctor anciano por lumbre; y viendo que no traia en que llevarla, le dixo el Doctor: Hombre, trae alguna texa en que llevarla, que sino

te quemaràs. El muchacho respondió: Señor, si usted se sirve de dar-mela, yo no he menester cosa en que llevarla. Pues hombre, to-mala, dixo admirado el Medico. El muchacho puso dos dedos en alto de ceniza sobre la mano, echò encima la asqua, y se fue passo à passo. El Doctor absorto quedó diciendo: Valgate el diablo por muchacho! Sesenta años ha que vivo en el Mundo, y de ellos los treinta y cinco he estado estudiando, y no supiera hacer otro tanto.

Pero lo que es cosa que puede causar perlesia de risa, es, que el bueno del Centinela, olvidado de si mismo, en otro librito que escribió, reputò por inútiles las mas de las questions de su Escuela, y por impertinentes para curar, y para curar bien, y aora nos sale con que son mas utiles que lo que parece, y que sirven para curar bien. No es esto cosa de capirote! Es verdad, que teniendo noticia de que yo avia hecho esse reparo, quiso theriacarse, poniendo dos hojas al fin de su libro, que parecen lobanillo de la obra, en las quales, aun añadiendo todas las debiles soluciones, y comentarios, que à si mismo se pone, sale arrastrando, ò à gatas, y se opone diametralmente con lo que aqui dice. Vaya de prueba legal, y fielmente.

Pag. 20. dice, construido con puntualidad: *Esta fiebre, pues, que otra cosa distinta es de la fermentacion, aunque tu cabeza se quiebre con diversas, è innumerables questions de los Antiguos, y se gaste mucho aceyte, y tiempo en el estudio de ellas? Ni por esto juzgues, que yo nunca me apliqué à ellas; porque antes de tal modo estubo ocupado en ellas, que me parecia que los enfermos no esperaban otro auxilio para recobrar su antigua salud; pero aora, viendo la verdad, cubierta antes con nieblas, hallada con muchas experiencias, digo, que me pesa del tiempo antes mal gastado.* Pongoselo en romance, porque he reparado, que siendo tan prolixo en interpretarnos hasta el *quid petis ab Ecclesia*, esto lo ha dexado en latin, porque no lo entienda el enfermo. Y què responde? Que valiendose del anteojo de larga vista, ha podido alcanzar à ver estas proposiciones, sin necesidad de Anacardina; y que acaso por averle parecido buena esta idèa de su Curso Medico al Doctor Martinez, quiso seguirla en su Sceptica; y en fin, que *este tiempo mal gastado, no dice que es el que se gasta en la Universidad, sino aquel que en el tiempo de la Práctica gastan muchos Practicantes, embueltos en sus questions.* Muy altamente graduado debe de estàr su anteojo de larga vista, para poder registrar el libro que

que tendrá mas cerca , como que es las niñas de sus ojos , aunque no aya tenido tanta estimacion.

*In quibus est animus , quod non sit scripta papyrus,
Ne ferrugineo crispetur pulvere podex.*

Pero si no huviera avido Espia que se lo huviera dicho , no le huviera valido su antejo : no obstante no ha quitado la victoria, aunque quitasse la sorpressa. La idea que llevó en su libro de *evitar las muchas , è inútiles questiones Medicas de los Antiguos* , ò la puso por mala , ò la puso por buena ? Si por mala , profanò la buena fee de un Escritor , y engañò al publico: si por buena , hizo bien el Doctor Martinez en seguirla : y èl hace muy mal aora en dexarla. Pobre grillo , en què aprieto estàs metido ! Y si el tiempo mal gastado no dice que es el que se gasta en la Universidad , à què tiempo hace relacion aquel *antes* ? A aquel tiempo en que se ocupaba , como dice en las questiones de los Antiguos , hasta que hallò la verdad cubierta antes con nieblas. Esta estocada no la ha de resistir con todos los antes del Mundo.

Pag. 24. dice : *Si alguna vez ballares enfermo semejante , te ruego que le apliques como remedio especifico aquella question tan ventilada, es à saber , si la putrefaccion en su concepto incluuya extrinsecamente alteracion , que mire à la corrupcion de la fortuna. O tiempo perdido ! O frondoso arbol sin fruto !* Y què dice à esto ? (lo qual dexa en latin, por no exponerse à la rifa del Pueblo.) Que el tiempo perdido no es el de las Universidades , sino el que gasta el Practicante en el tiempo de la Practica , aviendo salido yà de la Universidad , en las questiones que en ella estudiò. Arañe los jaspes , que no puede agarrarse. Què Practicante ha visto el buen Centinela , que en el tiempo de su Practica no estudie solo en Riverio , ú otros Autores practicos , en compania de su Maestro ? Yo , ninguno he visto que practicando se ponga à estudiar otra vez la Tentativa ; con que la solucion viene rechinando. Demàs de effo no nos ha comentado la segunda exclamacion : *O frondoso Arbol sin fruto !* Pues de ella se infiere , que segun èl , las questiones Escolasticas jamàs dan fruto alguno. En ningun Autor pudiera yo hallar lugar mas favorable , que en el desdichado Centinela (que yà es digno de lastima) pues aunque sus dichos no sean de grande autoridad para otros , *ad hominem* tienen grande poder.

Pag. 29. añade : *Què cosa firme puede establecerse en este golpbo fluctuante de la Medicina ? Què regla de nuestro Arte tendrá por incon-*

cusa el Medico racional? y verdaderamente, fuera de aquellas primeras verdades, y que son de Fè, què cosa ay cierta en esta riniebla? Yo siempre tuve por cierto, que nad a avia cierto en la Medicina, y que la vida humana se dexaba à la buena prudencia, y conjetura del Medico. Jesus, què espanto! El Centinela Sceptico! Què solo admite las primeras verdades, y de Fè? Es esto sueño? El Centinela Empyrico, que nada establece firme en la Medicina, que tiene por cierto que nada ay cierto, y que la vida humana està entre el quizàs, y la conjetura! Y què dice à esto? Para esto le hizo falta la Anacardina.

Pag. 64. confiesa, que el conocimiento humano estan limitado, que las cosas que claramente se ven, se le escapan. El Centinela, aqui es mas Sceptico que los Scepticos, pues los Scepticos assentian à las cosas evidentes, y no se les escapaban; pero al Centinela se le ocultan las cosas mismas que se ven: peor està que Pyrrhon, que este en fin (si no miente Galeno) evidentià scètabatur. Què diràn aora todos de sus dos libros? Lo que en uno puso, en otro lo desbarata. Mas querrà qualquiera gastar su dinero en las coplas de D. Gayferos, que en las Obras de tan inconstante Escritor.

Pag. 79. se empeña en exagerar, que el entendimiento, y la conjetura humana està expuesta al error, y que basta que sea hija del entendimiento humano, para no darla credito. No hemos dicho nosotros otro tanto.

Pag. 81. admite la falacia del tacto en el pulso. Y con esto puede rebozarse con toda la broza que trae contra la falacia de los sentidos.

Pag. 89. llama poco segura, y aun perniciosa la doctrina de Pedro Miguel de Heredia, y aora afecta respeto à su Universidad, y à sus Maestros; y es, que como en el miserable Centinela el escribir es mania, no ay que buscarle proporcion, ni constancia.

Pag. 90. llama à la Antigüedad ciega, y à la Práctica de Heredia erronea. Yà le darà las gracias la Universidad, por lo que la honra con sus escritos.

Pag. 150. dice, que se consume en vano mucho del calor natural, exagitando las questiones de los Antiguos, tan largas como inutiles, y que de ellas se coge tan poco fruto, que solo es hojas. Si son largas, tan largas seràn en la Universidad, como en la Práctica, con que puede buscar otro efugio: que no sirve el aora. Si su fruto no es mas que hojas, yo reniego de tal fruto: que arbol de que no se saca mas uti-

lidad que las hojas, ni aun para las Escuelas es bueno. Avré yo dicho mas que lo que este Centinela dice! Bien pueden celebrar sus amigos el buen caletre de la Obra.

Pag. 154. dice, que las *questiones Medicas Escolasticas, fundadas en malos cimientos, se deben oy entregar mas al olvido, que al estudio.* Y qué responde à esto? Dice, que aquel *oy* significa el tiempo de la Práctica; y yo le repongo, que lo que no ha de servir *oy*, de qué sirve estudiarlo ayer?

Pero en lo que se vè, que ha querido ser por su gusto la mofa de todo el Mundo, y aun de sus mismos amigos, es quando à mi me culpa, que impugnasse las sentencias del Doctor Don Francisco Enriquez de Villacorra: y èl en la pag. 315. diciendo con Riverio reformado, que no ay sino seis diferencias de pulsos en la Práctica, añade: *Para qué es tanta caterva de inutiles diferencias, segun los Antiguos? Para qué tan larga confusion de los que aprenden? (dirà aora, que es el hodie de la Práctica este?) Para qué se han de ocupar los Principiantes siniestramente en las ficciones de tales diferencias? (ficciones, y utiles, no lo ajustará Galvan) Para qué el discurso se ha de gastar en valde en ellas? Lee en el Doctor Enriquez el Tratado de pulsos, enredado en largas questiones; de las quales controvertidas, y estudiadas de memoria, no sacaràs utilidad alguna.* Hemos quedado lucidos, señores Escolasticos! El Doctor Enriquez tiene un gran ayuda de matar. No se fie, no obstante, la Universidad, que nuestro Centinela tan presto dice una cosa como la contraria. Vitor, en fin, el Centinela famoso, que coronò la fiesta:

..... *Date Serta Camene*
Praclaro capiti!

Hypoc. Señor Doctor, vamos à lo presente: Lo que mas nos importa es desimpresionar al publico de la falsa calumnia con que ha pretendido imponerle, en que nuestra opinion es casi heretica. El Gran Padre de la Iglesia San Geronimo dice, que todas las contumelias se deben sufrir, menos esta. Y lo peor es, que con malas astucias ha sembrado esta zizaña entre los PP. MM. mas graves, y doctos de Madrid, suponiendo iniquamente, que nosotros somos Scepticos en la Religion, como en la Medicina, quando ni aun los Scepticos antiguos dudaban de todo. Es verdad, que para la Theologia es mas conveniente la Philosophia de Aristoteles, porque sobre ella escriviò el Angel de las Escuelas Santo Thomàs toda la Theologia; pero la Medicina no trata de tan altas, ni tan me-

metaphysicas materias, sino de baxas, y de bulto: *Tractent fabrilla Fabri*. Semejante impostura, y acusacion nos importa desvanecer: que en llegando à puntos de *Fè, pro aris, & focis*, se debe batallar, y presentar à tantos Sabios, y Religiosos Varones claros los Autos, para que sentencien, oyendo ambas partes; y assi se disipen las cabilaciones de nuestros contrarios, los quales con tal passion, y ceguedad impugnan, que el Centinela no duda decir pag. 64. lin. 27. que *la proposicion de Salomon: Omnes sunt mortalium cogitationes timide, es pensamiento de mortales à saber, de Salomon*, siendo del Espiritu Santo que la diò. A tanta ceguedad le precipita la passion de su thema. Otro Cathedratico de su Universidad, pag. 185. dice, que *el instituto de las Escuelas es defender los dogmas de Hyppocrates, Galeno, y Avicena, con tan rigorosa obligacion, como obediencia deben tener los Catholicos à la Santa Silla*. No diremos esto los Scepticos Christianos, pues por la Santa Silla infalible sacrificarèmos à Galeno, Hyppocrates, Avicena, à todos los Profanos Philosophos, à nuestra razon, nuestros sentidos, y quanto honor ay apreciable en este Mundo. Estos son los que presumen de boca ser mas Religiosos que nosotros; y porque se vea que la Sacra Escritura, Santos Padres, y Expositores estàn mas à nuestro favor, propondrèmos los lugares, para que los Doctos lo juzguen.

El Gran Padre de la Iglesia San Geronymo, en sus Comentarios sobre el Ecclesiastès, cap. 3. sobre aquel lugar: *Ut non inveniat homo opus quod fecit Deus ab initio usque in finem*, dice: *Dedit quoque Deus mundum ad inhabitandum hominibus, ut fruantur varietatibus temporum, & non querant de causis rerum naturalium: quomodo creata sint omnia, quare hoc vel illud ab initio mundi, usque ad consummationem fecerit crescere, manere, mutari*. De donde sale este sylogismo. Dios diò el mundo à los hombres, para que usen de èl, y no inquieran de las causas de las cosas naturales: pero los Medicos Dogmaticos, no solo inquieren, sino deciden de las causas de las cosas naturales: luego los Medicos Dogmaticos usan del Mundo para lo que Dios no se le diò. La mayor es de San Geronymo, la menor es inconcusa, y la consequencia està virtualmente en *Celantes*, convertible à *Darij*.

El mismo Santo Doctor sobre aquella sentencia: *Et vidi omnia opera Dei, quia non poterit homo invenire opus, quod factum est sub sole: in quo laboravit homo ut quæreret, & non inveniet. Si quidem etsi dixerit sapiens se cognoscere, non poterit invenire*. Commenta: *Quien busca las causas, y las razones de las cosas.....ninguna*

otra cosa aprovecha, sino solo atormentarse en su question, y tener por tormento su disputa, pero no hallar lo que busca; y si dice que lo conoce, entonces tiene principio de ignorancia, y se mete en profundo error; dà à entender, que ay causas de las cosas, y justicia (por lo primero entendiendola phísica, por lo segundo la providencia) porque cada cosa de estas se hace assi; pero que se esconden en lo oculto, y que no pueden ser sabidas por los hombres. De donde sale otro argumento: Todos los que inquieren las causas de las cosas naturales, y las razones de la providencia, nada aprovechan, sino tener por tormento sus disputas, (esta mayor es del Santo) Todos los Medicos Dogmaticos inquieren de las causas de las cosas naturales: (esta menor es de todos) luego todos los Medicos Dogmaticos nada aprovechan, sino tener por tormento sus disputas. La consecuencia està en Barbara.

San Buenaventura sobre el texto: *Cuncta res difficiles non potest homo eas explicare sermone*, dice: Conviene à saber, para hallar su razon. De donde dificilmente estimamos lo que ay en la tierra, y aun las cosas que estàn à la vista las hallamos con trabajo. Y entendì, que de las obras de Dios no puede encontrar el hombre razon: y por esso, porque son difciles, no puede el hombre explicarlas con palabras. Quien darà razon de los Cielos? Yo le respondo al Santo, que Aristoteles, y los Dogmaticos dàn razon de todos; por què se muere el hombre? Por què vive? Por què envejece? Y por què muere? Nos dàn razon de los Cielos, que para esto estudian el libro de *Cælo*, y de *Metheoris: Vanitas vanitatum, & omnia vanitas!* Cree el Centinela, que sabe algun principio phísico, porque sabe, que toda causa es primero que su efecto; que el todo es mayor que su parte. Estos principios, ni son Phísicos, ni Medicos, sino Metaphísicos, porque son abstractos (notable ignorancia es no saber què es Phísico, ni què es Metaphísico!) Metaphísico es qualquier concepto universal, que el entendimiento abstrae de los particulares, aunque este concepto sea abstraído de cosas phísicas. Lo Phísico no es universal, porque es cosa que existe *à parte rei* (para hablar en su xerga Médica) y à fee es cosa fea en un hombre, que se pone à escribir en publico tan crasa ignorancia, suponiendo, que todos los que lo han de leer son ignorantes. El hombre en individuo es cosa phísica; este concepto *toda hombre*, es metaphísico: la causa particular es cosa real, y phísica; este concepto *toda causa*, es metaphísico, y mental, que tambien la Metaphísica trata del Ente phísico, pero debaxo de concepto formal abstraído. Si supiera esto no nos huviera majado con treinta hojas de delpropositos. De todo lo dicho

cho sale este sylogismo (à vèr si aprovechè el año de Logica.) Todas las cosas particulares son cosas physicas. (esta mayor es de todos) Ninguna ciencia ay de cosas particulares: (esta menor es del infelice Centinela) luego ninguna ciencia ay de cosas physicas. (esta consecuencia, que està en primera figura, es el extracto de mi conclusion) Esto si que es convencer mejor, que lo que dicen sus amigos; y remítome al juicio de los sabios, y discretos, que han de sentenciar nuestra causa. Bolvamos à San Buenaventura.

Este Expositor intigne sobre el Texto: *Cuncta res difficiles non potest homo eas explicare sermone*, pronuncia: *Aquel perfectamente conoce, que plenamente conoce la substancia, virtud, operacion, causas, y razones de la cosa. Pero porque la virtud es oculta, y la substancia remota de nuestros sentidos, y las causas mucho mas, y nuestro conocimiento empieza por los sentidos: por esso todas las cosas nos son difíciles, y no podemos explicarlas. Claramente se vè en el Santo una explicacion Sceptica, la qual nosotros hemos imitado en nuestra Medicina.*

Mas adelante sobre aquel lugar: *Et proposui in animo meo quaerere, & investigare sapienter de omnibus, quae fiunt sub Sole*. Prosigue: *En las cosas superfluas no escudriñes mucho* (tales son averiguar si el higado engendra los humores con accion univoca, ò equivoca?) *porque el juicio Divino quiso, que por el pecado de nuestro primer Padre, nuestro entendimiento tan licenciosamente se enviaçasse en el conocimiento de las cosas terrenas.* Esta ocupacion pessima se nos diò por pena, no por sabiduria, y esta inutil curiosidad es peor que la misma ignorancia, como dice despues el Santo, y el mismo Salomon, que precediò à todos sus predecesores en la sabiduria, afirma, que sacò por defengaño, lo que nosotros à su exemplo, que toda ciencia physica era trabajo, aficcion, indignacion, dolor, y vanidad.

Sobre el texto: *Ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus*, explica: *Esto es, para que el hombre no venga en perfecto conocimiento, y esto por la duda; que cosa mas clara en favor de la Epoche! No me atrevo à determinar si el Santo sería Sceptico physico, pero lo parece, pues dà tanto lugar à la duda. Mas adelante añade: Et intellexi quo operum Dei nullam possit homo invenire rationem eorum, quae fiunt sub Sole. No trabajéis curiosamente, porque no lo comprehendereis: diciendo que sois sabios, os haceis stultos; poner sollicitud donde no ay utilidad, es curiosidad.*

Hugo Cardenal sobre el *cuncta res difficiles*, se explica assi: *La universalidad de las cosas del todo es incomprehensible, assi segun la especie*

cie exterior, como segun la interior qualidad. Menos para los Medicos Avicenisitas, que pretenden saber interior, y exteriormente todas las cosas, y otras muchas mas.

Sobre el: *Intellexi quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem*, &c. añade: Que no se le ha de creer al que dixesse que lo conoce, porque el mas confiado en su ingenio, y estudio no puede hallar razon de las obras de Dios: luego no puede saber: porque saber es conocer las cosas por sus causas (esta es de Aristoteles) el mas confiado en su ingenio no puede saber las causas, ni razones de las obras de Dios (esta es del Ecclesiastès) luego el mas confiado en su ingenio no puede saber con demostracion Aristotelica las cosas physicas.

Escuchemos à Cayetano, al *cuncta res difficiles*, &c. añade: La mente del hombre es insaciable, debil, è invalida para explicar las cosas con palabras, porque en muchas faltan nombres, aun de las que conocemos. Sobre el *intellexi quod omnium operum Dei*, &c. dice estas palabras, que claramente estàn por nuestra opinion: *Vì*, que no podrá el hombre hallar las obras de Dios, que estàn hechas debaxo del Sol, à diferencia de las obras de Dios en los cuerpos Celestes, y substancias espirituales; es à saber, Angeles, y demonios. Con que siendo quien trata de las substancias celestes, y espirituales la Astronomia, y Theologia. Estas son ciencia; pero siendo quien trata de las cosas debaxo del Sol la Phisica, no pudiendo hallar el hombre razon de ellas, la Phisica ferà Sceptica, y no ferà ciencia.

Mas abaxo lo dice este illustre Expositor mas claro: Porque este Universo es inquirido por los Philosophos, pero no es hallado; y adelante sobre el *etiamsi dixerit sapiens*, &c. enseña, que esto se dixo: Para refutar la presumpcion de los Sabios de este mundo, que juzgan se puede discernir por la Philosophia, quales son obras de Dios debaxo del Sol, y quales no.

Nicolaò de Lyra sobre el *cuncta res difficiles*, &c. expone: No puede el hombre explicar las causas, y naturalezas de las cosas, ni el ojo mirarlas de lleno, ni el oido con Doctòr, que le instruya llegar à la suma ciencia: porque aora vemos por espejo en enigma, hasta que venga lo que es perfecto, lo qual en este cuerpo mortal no podrá ser.

Cornelio Alapide sobre el *cuncta res, difficiles*, &c. pone de S. Gregorio Thaumaturgo, que aqui los dichos, y hechos de los hombres los opone à la giracion de los rios, porque esta es estable, y util, y aquellos insubstanciales, è inutiles. Este celeberrimo Jesuita dice adelante: Verdaderamente las causas porque todas las cosas son difficiles para entender, y para

explicar son varias : la primera es , que el entendimiento del hombre està atado al cuerpo , fantasia , y sentidos: pero los sentidos solo perciben los accidentes de las cosas no penetran sus essencias. demàs de esso los sentidos no llegan à las cosas sutiles , y remotas. Sobre *mundum traddidit disputationi eorum*, &c. añade: Inquiriendo, disputando, juzgando , y casi , y sin casi, no llegando à la exacta noticia de qualquiera cosa natural. Sobre *ut non inveniat homo opus*, &c. dice: Para que el hombre no pueda del todo hallar sus propiedades , y condiciones , ni sus causas, ni efectos; y por esso, como dudofo, continuamente dispute de ellas.

Despues al *quid necesse est homini maiora se querere*, explica asì: Las que superan tu capacidad, y fuerzas, quales son las cosas curiosas, sutiles, y sublimes , que no nos sirven para la virtud , y bienaventuranza; y yo añado, ni para la conservacion de tu cuerpo. Mas allà añade: *Quanto mas se conoce, tanto mas queda obscuro, que inquirir , y conocer. . . .* Asì los estudiosos de Theologia piensan à los principio: que saben mucho, pero quando llegan à Profesores, ven en todo dificultades , y advierten , que mucho mas ignoran, que saben. Mejor se pudiera decir esto de los Medicos!

Finalmente, el Doctissimo Valles en su *Sacra Philosophia*, aviendo dicho , que basta alli en su mocedad avia escrito las cosas philosophicas, para la opinion; pero entonces escrivia para la verdad. En el capitulo 65. pronuncia estas palabras : que la Escritura enseña , que los hombres por mas que suden en el estudio de la *Philosophia*, jamàs es posible hallen las razones , y causas de las cosas que se hacen debaxo del Sol ; antes es necessario , que todos en su investigacion, estando en las tinieblas de los sentidos, mas, ò menos, se alucinen, y duden , aun de aquellas cosas que les parecen las mas probables , sino quieren engañarse à si mismos (este es un extracto de mi conclusion) porque no dió Dios esta ocupacion à los hombres de investigar todas las cosas, para que consiguiendo noticia cierta de ellas se hicieran sabios , sino para que se ocupassen en ellas investigandolas sabiamente (esto dicen los Scepticos) es à saber , los hombres; no tanto se llaman sabios porque saben , quanto porque investigan no ineptamente (aqui se arrepiñio de sus Controversias , porque escrivia para la verdad) mas adelante dice: Solos los Dogmaticos tuvieron osadìa à afirmar algunas cosas , y pronunciar sus opiniones como ciertas , y establecidas. Pero de las cosas que està en opinion , quales son todos los problemas *Physicos*, consta , que ninguno puede saberse , porque si alguno se supiera, llegando la ciencia , se quitara toda opinion, quitada toda la obscuridad , y incertidumbre , que ay en toda la opinion. Pero no solo no està hasta aora alcanzada la ciencia de las asserciones:

physicas, sino ni pueden alcanzarse (està contento el Centinela? Es Vales Medico Sceptico en el fuero interior, aunque en el exterior no se lo llamen? Pues oyga lo que se sigue (porque el *Physico no abstrae de la materia, y perteneciendo à los sentidos la noticia de las cosas materiales, no puede passar de opinion, porque la ciencia es de universales, è inteligibles; y así el Physico, aunque mas trabaje, no puede tener ciencia de sus conclusiones.* Se defengaña de que no sabe lo que es phyfico, ni metaphyfico? De aqui se infiere, que es opinion segura, y catholica decir, que nada phyfico se sabe, para que no hallando acá los hombres ciencia de las cosas terrenas, levantèmos la mente à conocer à Dios poderoso, inefable, è incomprehenfible, hasta que en otra mejor vida averiguèmos los Phenomenos, que acá se nos ocultan; pero los Escolasticos todo acá se lo saben.

*Novit Scholarum genus omnia, novit, & illud
Iunonem duxit quo pacto Iupiter Olim.*

CONVERSACION VIGESIMAOCTAVA.

EN QUE SE PERSUADE CON LUGARES DEL MISMO Centinela, que nada physicamente se sabe, con lo qual queda convièto, y à que no confesso.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico.

Galenic. **A** San Agustín, que vos traeis à vuestro favor, le cita este libro en contra, principalmente quando el Santo escribió contra los Academicos.

Chimic. Siendo San Agustín Platónico en la Philosophia, es naturalísimo que solo impugnasse à los bastardos Platónicos, ò Academicos, que dudaban universalmente de todo; pero no à los puros, y legitimos Platónicos, de quienes dixo, que *pocas cosas mudadas, facilmente se podian hacer christianos.*

Hypoc. Este Gran Padre de la Iglesia claramente dice, que los verdaderos Academicos no defendieron la sentencia que el vulgo cree, y el mismo Centinela con el vulgo. Oygamosle en la carta à Hermogeniano: *A los Academicos jamas, ni por burla me atreveria yo à impugnar; porque quando no me moveria la autoridad de tan grandes Varones, sino juzgàra que ellos estudiaron en otra sentencia muy diferente, que la que el vulgo ha creid o? (admitieron verdad en el mundo*

do inteligible, no en el sensible, y así el Santo arguye à los bafardos Academicos solo con verdades de disiuntiva, y metaphisicas en sus tres libros) *por lo qual antes los he imitado en quanto he podido, que los he impugnado, lo qual no puedo* (el Centinela con su ingenio puede, lo que no pudo San Agustín) *porque me parece es muy proprio de los tiempos, que si algo manò puro de la fuente Platonica, entre los sombríos, y breñas espinosas, mas fuesse conducido para pasto de algunos pocos hombres, que corriendo en descubierta, de ningun modo pudiera reservarse liquido, y puro, passando continuamente por encima ganados brutales: porque què cosa mas conveniente à las bestias, que juzgar que la alma es cuerpo? Contra semejantes hombres* (esto es, Pseudo Academicos, ò Pseudo Scepticos) *juzgo yo, que se ha excogitado el arte de hallar lo verdadero..... porque aquello, que un tiempo sirviò para desarraygar los profundos errores* (habla el Santo de la verdadera sentencia Platonica dubitativa) *no empieze à servir de impedimento para infundir la ciencia.* De las quales palabras de oro se deduce clarissimamente no solo el grande amor, que tuvo San Agustín à los Academicos, legitimos hijos de la racional duda, sino la atencion con que tratò la autoridad de tan grandes Varones, confessando que ellos no defendieron la duda universal, como vulgarmente se cree, y persuadiendose con su inimitable modestia el Santo glorioso, à que no era capáz de impugnarlos, antes estaba cuidadoso de seguirlos; solo habló contra aquellos espurios Discipulos de Platon, que ò por no entender bien la clave secreta de la Academia, ò por rebatir la temeridad de los Philosophos Dogmaticos, turbaron el manantial puro de la doctrina, estendiendo la duda, ò Epoche hasta lo mas Sagrado del Mundo inteligible.

Demás del invencible testimonio del Santo, se infiere lo dicho de sus Libros contra Academicos; pues en todos ellos no les arguye con demonstracion alguna phisica, sino con disiuntivas contradictorias, y verdades metaphisicas, (como constará al Curioso que quiera verlo, y hacer justicia) y las disiuntivas contradictorias, no solo no existen, pero ni pueden existir realmente, como puede, y debe existir todo lo que es phisico. Vaya algo de prueba: Arguye el Santo à Carneades, y le dice: *Es posible, pues, Carneades, que no sabes si eres hombre, ò hormiga? O triumphò de ti Chrisippo? Digamos que nosotros no sabemos las cosas que se inquieren entre los Philosophos* (en estas palabras que vãn seguiditas, se picò el Centinela, y las dexò)

pertenecen; como si yo titubeando en la luz quotidiana, y vulgar pro-
vocara à las tinieblas de los ignorantes.

Chimic. Eſto ſi que es degollar textos, y abollar citas, porque no ſe descubra la maraña. Digamos con San Agustin, que nosotros no sabemos las cosas que ſe inquieren entre los Philosophos. Digamos que nosotros no sabemos las cosas que ſe inquieren entre los Medicos. Digamos que no ſe ſabe (ni ſirve ſaberlo para curar) quantos Elementos ay? y todo lo demàs que impugnamos en nueſtra Medicina Sceptica. Digamos que sabemos las verdades inconcuſas de Fè, las verdades metaphyſicas, ò mundo inteligitible de Platon, las verdades evidentes, y de instruccion natural; y con eſto ſerà nueſtra ſentencia la de San Agustin.

Galen. Pero dicen que eſta contraccion de la duda no la dixiſteis en el primer libro.

Chimic. Es invencion phanatica para huir de la dificultad. En la Medicina Sceptica ſe dixo: *Admitimos las verdades reveladas.* Se dixo tambien de los principios metaphyſicos: *Nadie puede negar verdad tan patente.* De las cosas evidentes ſe proteſtò: *No negamos los Scepticos lo que es à todos manifeſto.* Y en el ſiguiente parrafo: *Admitimos las verdades patentes, y ſenſibles,* y los miſmos Scepticos antiguos confeſſaron eſto miſmo, pues Sexto Empyrico, cap. 10. pregunta: *Si los Scepticos quiten los Phenomenos?* y reſponde: *Aunque abiertamente movamos queſtiones acerca de lo aparente, no las movemos, porque queremos destruir las evidencias, ſino por arguir, ò caſtigar la temeridad de los Philosophos Dogmaticos.* Laercio dice en boca de los Scepticos: *Aquellas cosas que padecemos como hombres, confeſſamos, porque sabemos que aora es dia, que ay generacion, que vivimos, y todo lo demàs à eſte modo, y mas adelante: Nosotros confeſſamos que vemos, y sabemos, que entendemos; pero de que modo veamos, ò entendamos no sabemos.* Celſo enſeña: *Que no ſe ha de inquirir como respiremos; ſino que cosas agravan, ò retardan la respiracion?* Con que los verdaderos Scepticos no niegan lo evidente, como que ſentimos, y respiramos, ſolo ſe rien de que ſe diſpute en las Eſcuelas, à que Facultad pertenezca la respiracion, y el pulſo?

Sabido eſto no es coſa de hacer moſa el mundo de un Libro Badea, que viendo derrotada ſu Hydra de Siete Cabezas: *Elementos, temperamentos, humores, partes, facultades, eſpiritus, y acciones,* ſe dexa desde el folio primero ſin impugnar, y debaxo de falſos ſupueſtos emplea ſu Autor ſetenta doblones en polvora

persuadese con lugares del Centinela, que nada se sabe. 45
al ayre , en papel , humo , aceyte , y trementina , con el prudente
miedo de que venga à venderse despues por papel viejo para
cohetes.

Galen. Nada bastará à reprimir su orgullo , antes están en animo
de bolvér à escrivir contra vosotros , ayudados de nuevas reclutas , y
con estilo mas buido.

Hypoc. Si arguyessen con avenida de disterios , passaré por la
Puente: Si de razones , me echaré à nado. Imitaré à aquel Venera-
ble , y exemplar Varon el Padre Posadas , que viviendo en un
Convento fuyo en despoblado , unos Cavalleros Cordoveses que
avian salido à caza , huyendo del ardor de la siesta , se entraron à
comer al Templo viendole abierto , y que combidaba con su
frescura : Observò esto el Padre Posadas , baxò , reprehendiòles ,
y nada bastando , con generoso zelo cogió la mesa , y se la sacò
al Portico , cerrando su puerta , y quedando de escucha para
observar lo que decian , dixo el uno : Aveis visto tal grosseria de
Frayle ! añadió el otro : Bien dà à entender su humilde naci-
miento ! Es un hypocriton , decian los demàs ; y en fin , despues
de averse cansado de decir insolencias , è improprios , abrió un
postiguillo el buen Religioso , y con pacientissima serenidad les
dixo : *Todo esso que aveis dicho , y mucho mas Cavalleros , es verdad ;
pero en la Iglesia no se come.* Así à imitacion fuya dirè yo : Todo
esso Señores es muy cierto , pero vuestra Tentativa es falsa , è
inutil . O cara vanidad , y lo que cuestras ! Cosas ay que se de-
fienden sin mas razon , ni fundamento , que mantener el puntillo
de que se empezaron ; que como no se diga que se cediò , mas que
se salga del assumpto , y se infiernen las almas .

Chimic. Eссо tiene mucha mas fuerza en los que son Escritores
adrede , y por capricho , qual es nuestro Centinela : hallòse efi-
cázmente tentado del espíritu de la vanidad , y primero sacò un
librillo , cuyo titulo es : *Curso Medico del Hospital de Madrid.*
Creímos todos que nos daría una completa práctica de las enfer-
medades frequentes en los Hospitales , un Tratado de Anato-
mia , un Recetario proporcionado , à lo que allí se acostumbra
recetar para alivio de los Pobres (pues todo esto ofrece el pom-
poso titulo , y todo ello es verdadero Curso Medico del Hos-
pital) pero nos diò gato por liebre , pues el primer Tratado es:
Leccion de una muger preñada , en que consume ciento y veinte y
cinco planas (sin la Arenga) que ay para leer de Oposicion
quatro horas , y el fin es decirlas en media , y es que metió sin

venir à toñ, ni à son la historia de los Curanderos, la reyerta que tuvo con el Medico anciano *cum quatuor pilis malis*, & *albicantibus*, y otras impertinentes digresiones: Con que el verdadero fin fue solo ensartar Centonès importunos, y hacer de Autor, y Maestro, sin aver salido de Discipulo. El segundo Tratado es, *del modo de prognosticar*, y cierto que no tenia aun barbas, ni experiencias para Piscator. El tercero: *Leccion de una muger parida*: esta es mas ajustada que la otra, que van chica con grande, como las perdices. Despues se sigue de *Medicamentos purgantes*, bebida, pildoras, polvos, ayudas, calas, vomitorios, y febrifugos. Aqui dà un tranco, y se pone à tratar *del pulso*. Y corona la Obra con una *Junta entre un Medico viejo, y un Principiante*: cosa que no se ha visto en el curso de los Hospitales.

Cierto, que quando leia estos Titulos tan disparados, me acordè de cierto Estudiante, natural de Cavanillas, que embidioso de que otros hiciesen libros, y el no fuesse tambien memorable, ni sonasse su nombre por el mundo, se determinò à emplear cien doblones que tenia en dàr à luz un Libro que compuso, cuyo titulo era: *Predicables en comun, y comunes en particular*. La division de la Obra era la siguiente. Cap. 1. *Dàse cuenta de los hombres cèlebres que ha tenido la Villa de Cavanillas, donde de passo se hace una descripcion Geographica de todos los Alamos, y Humilladeros que ay en su termino*. Cap. 2. *Averiguase quien fue el primer Inventor de los Greguescos?* Cap. 3. *Averiguase quantas fueron las carcajadas de Democrito?* Cap. 4. *Controviertese quantos fueron los siete Sabios de Grecia?* Cap. 5. *Examen de Saludadores*. Cap. 6. *Oracion Panegyrica à Epaminondas*, y asì iban prosiguiendo los demàs Capìtulos sin orden, conexion, ni utilidad. Este es el gran daño que han traído las Imprentas! Antiguamente solo las Obras grandes en artificio, y provecho movian la estimacion de los hombres, para que se tomassen el gustoso trabajo de trasladarlas; y asì solo los buenos Libros quedaban à la posteridad; pero oy como à tan poca costa la Imprenta los multiplica, la codicia los reparte, y los mas sirven de pompa en los Estantes, mas que de instruccion à sus dueños, todo passa, y todo abulta.

Hypoc. Bolvamos à S. Agustin, que es lo que mas importa. Manifiestamente dà à entender este Santo dichoso, que su assunto no es probar que ay verdad en los Problemas Phisicos, ò Medicos;

sino verdades metaphysicas, ò Theologicas, pues poco mas adelante prosigue asì: *Dices, que nada en la Philosophia se puede percibir, y para estender largamente tu oracion te vales de las riñas, y disensiones de los Philosophos, y juzgas que ellas te dàn armas contra ellos; porque como juzgarèmos el pleyto entre Democrito, y los Antiguos Physicos sobre si ay uno, ò innumerables Mundos? Pero esto à mi no me pertenece* (vè aqui como el intento no es probar verdades phycas) *Porque si à la sabiduria pertenece saber algo de esto, no pue- de ocultarsele al sabio; pero sino es esto, sino alguna otra cosa, aquella tal sabiduria sabe el Sabio: Estas otras cosas las desprecia.* Luego admite este Santo Doctor, que puede aver Sabio, que desprecie estas cosas phycas, porque no està en ellas la verdad, ni la sabiduria. No obstante se vale el astuto Centinela, de que dice despues estas palabras: *En estas cosas phycas algo sè.* Es certissimo sabia lo evidente, y sabia que avia verdad en la disiunta metaphysica, que objectivamente toca las cosas phycas, y es abstraída de ellas; pero confiesa la ingenuidad del Santo, que à ninguna de las categoricas separadas puede dàr el assenso que dà à la hipotetica disiuntiva; y asì con gran propiedad explica, que sabe algo en estas cosas phycas; pero no de estas cosas phycas. Vaya la prueba de lo dicho: hablando de que el Mundo es uno, ò no es uno, ò tuvo principio, ò no tuvo principio, &c. Prosigue asì: *Estas verdades son disiunctas, ni avrà quien las pueda confundir con alguna similitud à lo falso: pero toma una de ellas dice el Academico. No quiero. Porque esto es decirme: Dexa lo que sabes, y dè lo que no sabes.* De donde sale este sylogismo: En toda disiuntiva contradictoria un solo miembro, ò parte de ella separado es lo que ay phycico real, y existente *à parte rei*; pero el Santo confiesa, que no sabe un solo miembro, ò parte de la disiuntiva separado (porque esso dice que es decirle que diga lo que no sabe:) Luego el Santo confiesa, que no sabe lo que ay phycico real, y existente *à parte rei*: creo que està en primera figura.

Y para acabar de persuadir con autoridad del Santo, que fue verdadero Philosopho dubitativo, harè vèr que se explicò con las mismas frasses de que usan los Scepticos. Dice asì: *A este todo pues qualquiera que sea en que estamos, y que nos mantiene, este quiero decir que aparece à mis ojos, y que yo siento que tiene tierra, y Cielo, ò como tierra, y como Cielo, llamo mundo. Si dices que nada veo, no errarè. Porque aquel yerra, que lo que le parece temerariamente lo afirma.* (Asì son los Dogmaticos) y adelante en el mismo libro, que

que con torpeza, y poca reflexion alega el Centinela à su favor, lo confirma hablando con methodo Sceptico así: *Esto mismo se puede decir del movimiento de las torres, de las plumas de las Aves, y de las demás cosas innumerables (esto es physicas que se perciben por los sentidos) pero dice alguno, que yo me engaño, si doy assenso. No quieras assentir à mas que à persuadirte, que así te parece, y con esto no ay engaño alguno. (Esta es la frasse Sceptica; gloria es oirla en boca de San Agustín) Porque no veo (profigue) como pueda impugnar un Academico, à aquel que dice: sè que esto me parece blanco: esto deleyta mi oido: esto me huele bien: esto me sabe à dulce: esto para mi es frio. Pero mejor diràs si dices: si sean amargas en sè las hojas del Azebuche, que tan ansiosamente apetecen las Cabras? O mal hombre! yo no sè quales son para el ganado, para mi son amargas. Con esta modestia, ni sienten, ni hablan los Dogmaticos, porque de todas las cosas afirman que son frias, ò calientes, dulces, ò amargas, no respecto à su apariencia, sino absolutamente, ajustando la genealogia de las qualidades, y suponiendo las primeras de quien nacen las segundas, y terceras determinadamente: sin admitir con el Santo, que una cosa para uno puede ser dulce, y para otro amarga, en el qual caso bolò toda la fingida descendencia de el Peripato. Y lo que causa mayor escandalo es, que con estas autoridades mismas, que son contra su Escuela, pretenda el Centinela batir la invencible fortaleza del Scepticismo.*

Y para demonstrar, que la estrañeza que ha hecho en los contrarios la voz *Scepticos* pende de su pobreza de noticias, y abundancia de presunciones, pues no rebuelven otros libros, que la morralla de sus Avicénistas, vease como los mismos Españoles eruditos en el siglo passado hablaron de los Scepticos con veneracion, y sin escandalo, ò tumulto vulgar. El esclarecido Ingenio de Don Diego de Saavedra y Faxardo (bien conocido por las Empreßas politicas que escrivio) en su *Republica Literaria*, dice así: *À las corrientes de una fuente estaban Socrates, Platon, Glithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos siempre dudosos en las cosas sin afirmar alguna por cierta, solamente à fuerza de razones, y argumentos procuraban inclinar el entendimiento, y que una opinion fuesse mas probable que otra.*

Poco mas adelante estaban los Philosophos Scepticos, Pirro, Xenocrates, y Anaxarcas (mire como distingue los Academicos de los Scepticos, y no como el Doctor Centinela, que todo lo baraja) gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaba todo, sin afirmar, ni negar nada, encogiendose de hombros à qualquiera pregunta (à lo que no se pregunta, porque evidentemente se sabe, no encogian los hombros)

Persuadese con lugares del Centinela, que nada se sabe. 49

dando à entender, que nada se podia saber afirmativamente. Cuerda modestia me pareció la de estos Philosophos, y no sin algun fundamento su desconfianza del saber humano: porque para el conocimiento cierto de las cosas dos disposiciones son necessarias: de quien conoce, y del sugeto que ha de ser conocido, quien conoce que es el entendimiento se vale de los sentidos exteriores, y internos instrumentos, por quien se forman las fantasías: Los sentidos, pues, exteriores se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, ò menos los humores: Los internos tambien padecen variaciones, ò por las mismas causas, ò por su varia composicion, y organizacion, de donde nacen tan desconformes opiniones, y pareceres, como ay en los hombres, concibiendo cada uno diversamente lo que oye, ò ve. En las cosas que han de ser conocidas ballarèmos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puestas aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades, ò por la distancia, ò por la vecindad à otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies que se ofrecen entre los sentidos, y cosas sensibles: y assi de ellas no podemos afirmar que son, sino decir solamente que parecen, formando opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre hallaba Platon en las cosas, considerando, que en ninguna de ellas estaba aquella naturaleza comun, de que participan, porque tales formas, ò idèas asisten à la naturaleza purissima, y perfectissima de Dios, de las quales viviendo no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presentes que son reflexos, y sombras de aquellas: por lo qual es imposible reducirlos à Sciencia.

En otra parte estaban los Philosophos Dogmaticos, que assentaban por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre vivian con el animo inquieto, y perturbado, buyendo de estas, y apeteciendo aquellas. Mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos (aqui atencion) porque juzgaban como indiferentes las cosas, y assi ni las deseaban, ni las temian, sin que pendiese su felicidad, ò infelicidad, de gozarlas, ò perderlas.

Este es el juicio que hace de ambas Sectas de Philosophos este nobilissimo ingenio Español; pero dirà el Centinela que la opinion de nuestro Saavedra, es casi heretica: al oir esta iniqua censura de mi:

Obstupui, steter untque Comæ, & vox faucibus hæsit.

Bien gastado dinero, en imprimir un Libro, sin entender de lo que se habla! La misma calumnia puede cabilar contra Fran-